

LOS ESCRITORES QUILLOTANOS

** Incluimos a los más importantes hombres de letras nacidos en Quillota, o cuya obra fue ubicada en escenarios regionales.*

ZOROBABEL RODRIGUEZ BENAVIDES

Nació en Quillota el 4 de octubre de 1839, hijo de una familia modesta. Fueron sus padres don José Martín Rodríguez y Osorio y doña Francisca Benavides y Carrera.

Hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Más tarde, trasladado a Santiago, se incorporó al Colegio de San Luis. (En este establecimiento fue, niño aún, profesor de gramática castellana). Cursó leyes en la Sección Universitaria del Instituto Nacional, recibiendo de Licenciado en Derecho el 8 de junio de 1864. Obtuvo su título de abogado el 1 de octubre de 1884. Sus múltiples actividades retardaron su titulación.

Casó con doña Carmen Rozas García, nieta de don Juan Martínez de Rozas. Hicieron contrato informaciones sobre sus hijos profesionales: Alfredo, Simón y Zorobabel.

Fue propietario del fondo "Lo López".

Sus primeros pasos: las letras

La primera manifestación que conocemos de sus inquietudes literarias es su asistencia a las reuniones del Círculo de Amigos de las Letras, fundado por don José Victorino Lantara en agosto de 1859. A sus sesiones también concurrían, entre muchos otros, Alberto Blest Gana y Eduardo de la Barra.

"Como sucede por lo común con las inteligencias de nuestra raza", escribió Domingo Arzaga Alempeque en 1870, "el señor Rodríguez hizo sus primeros literarios por composiciones poéticas, en que se descubría, a través de las imperfecciones y traspiés del ensayo, un espíritu ardiente y apasionado. Sin embargo, era fácil prever por sus primeros versos, como ha sido fácil verlo en los que ha compuesto más tarde, que no era en la poesía donde había de encontrar su centro intelectual (ese centro estaba en el periodismo), aunque no fuese a su expresión poética acentuación y colorido".

En 1863 don Zorobabel dio a los moldes su única novela "LA CUEVA DEL LOCO EUSTAQUIO" (Imprenta Chi-



Zorobabel Rodríguez, hijo de una modesta familia, alcanzó los más altos honores en la literatura y la política.

lena. Calle del Peumo, Santiago) que, según Virgilio Figueroa, había sido publicada previamente en el periódico "El Bien Público" en forma de folletín.

Los críticos dijeron...

Julio Orlandi ha sintetizado sus características con las siguientes palabras: "su nombre (el de Rodríguez) pasó a la historia de nuestra literatura por un libro de extraordinario parecido al que años más tarde publicara el escritor colombiano Jorge Isaacs con el nombre de "María". La novela de Zorobabel Rodríguez, traducida al italiano (por Felipe Pizzi), ofrece un suave sabor romántico. Cuadros pintorescos de costumbres alternan con descripciones novelescas de paisajes chilenos, en una época en que los escritores todavía no habían descubierto esa veta que utilizará exhaustivamente la generación de 1912".

El historiador literario Juan Uribe Echeverría la considera una de las mejores novelas costumbristas de nuestra literatura y señala que las escenas de costumbres están descritas con

gran limpieza y novedad en los detalles.

Sobre otro rasgo de esta obra de juventud del quillotano, don Raúl Silva Castro ha escrito lo siguiente: "En aquella época juvenil, el autor estaba sujeto a la influencia de la literatura española, a diferencia de algunos de sus compañeros de letras, que leían con predilección novelas francesas. De allí que la novela fuese escrita, como han dicho algunos críticos, con excesivo esmero; el autor, antes que como novelador de caracteres humanos, parecía empujarse en que se le señalara como hablista".

El crítico consigna además que "Rodríguez vivió enamorado de su tierra natal y quiso poner en las páginas de "La Cueva del Loco Eustaquio" no sólo una acción pasional (El trágico amor de Manuel y María) sino también leyendas y consejos del ambiente entre rural y urbano que le era grato".

Nuevas obras

En 1877 apareció una segunda edición de la novela (hecha por Enrique Nercasseu y

Morán. Imprenta de "La Estrella de Chile". Santiago) con 312 páginas.

La producción de Rodríguez está compuesta además por críticas y ensayos literarios, destacándose entre éstos "La novela y sus escollos" (1870).

Nuestro escritor pertenece a la generación literaria de 1867 junto a Alberto Blest Gana, Daniel Barros Goy, Moisés Vargas Gómez, Liborio Bribe, Eduardo de la Barra y José Antonio Soffía.

Silva Castro consigna que el quillotano "en 1875 publicó su DICCIONARIO DE CHILENISMOS que abrió la pista para estos estudios lexicológicos entre nosotros y que le valió el galardón de miembro correspondiente de la Real Academia Española por la aportación que con esa obra se hace al estudio del léxico general de la lengua".

El diccionario (de 487 páginas), en que el autor pretendió fijar las fronteras del lenguaje criollo, fue reeditado en 1979 por Ediciones Universitarias de Valparaíso.

La Academia Chilena de la Lengua lo cuenta entre sus fundadores (5 de junio de 1885), compartiendo este honor con personalidades tan relevantes como José Victorino Lantara, el Presidente Domingo Santa María, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, José Toribio Medina y Crescente Errázuriz, entre otros. Fue secretario de la Corporación en su primera época.

Sus actividades periodísticas y políticas, que en Rodríguez están íntimamente unidas, las desarrolló en la segunda mitad del siglo pasado, que incluye la Expensión (1861-1891), plétora de dramáticas luchas y acontecimientos nacionales e internacionales: las guerras civiles de 1859 y 1891; las cuestiones teológicas que enfrentan a liberales, monárquicos, conservadores y radicales; las guerras con España y del Pacífico, etc.

Periodismo político

Se inicia como diarista en 1863 en el período político-religioso "El Bien Público" y su labor en los diarios del Partido Conservador lo consagró como uno de los más destacados peri-

odistas de la época durante la cual expresó su pluma apasionada y erudita en defensa de sus principios.

Durante veinte años (1864 a 1884) fue redactor de "El Independiente", diario fundado por el político-conservador Manuel José Iturrizaval Lantara en marzo de 1864, que defendió los ideales políticos del partido ultramontano y los principios económicos del librecambio.

"Meñó mucho ruido por 1868", nos cuenta Figueroa, "un folleto anónimo que publicó con el nombre de "La Sombra de Ayala", en que denunciaba un crimen cometido por un pariente del ex-presidente Manuel Montt en la persona de un humilde labrador de Melipilla. Aquel denuncio llegó hasta producir una acusación contra el ex-presidente Montt en su carácter de presidente de la Corte Suprema".

"Provocó un escándalo que aprovechaban a maravilla los enemigos del severo magistrado, a quien se acusaba de amparador del asesino de Ayala".

En el mismo año de la fracasada acusación contra la Corte Suprema, Rodríguez y el Prebendado don José Ramón Saavedra sostuvieron una polémica con Benjamín Vicuña Mackenna acerca de la Inquisición. A consecuencia de ella Vicuña comenzó a publicar en El Mercurio la obra Francisco Moyén o lo que fue la Inquisición en América" que reanudó la polémica, escribiendo Rodríguez y Saavedra largos artículos en su contra.

En 1870 inicia su trayectoria en la Cámara de Diputados que se prolongó hasta el año 1891, representando a Chillán, Santiago, Rancagua y Linares.

"En la vida privada el señor Rodríguez es un hombre modesto, desocupado, melancólico, poco expansivo, frío y flemático".

Sus amigos elogian generalmente la bondad de su carácter.

Sus correligionarios políticos lo aclaman como el primer campeón de la prensa ultramontana.

La literatura nacional cuenta en él a un escritor distinguido.

La causa liberal, un adversario implacable, que no sabe respetar ni es de consiguiente respetado".

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zorobabel Rodríguez Benavides [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa